

evasión del automovilismo

Las disposiciones, los impuestos, la declaración de la renta, la caducidad del carnet, la limpieza, los engrases, el garaje, las averías y el abuso de algunos talleres, las crónicas de sucesos, las multas, la zona azul, la insuficiencia de aparcamientos y los múltiples problemas de la circulación, están contribuyendo a la motorización en materia preocupante, hasta el punto de que los jurídicos empiezan a dividir a la Humanidad en Conductores y Peatones; los moralistas en Presumidos y Envidiosos; los economistas en Ricos y Pobres; las ancianas en Locos y Personas Decentes, y últimamente en el periódico "Pueblo" hemos leído una carta al director en la que se venía a hacer la división en Listos y Culturalmente Deficitarios.

Conductores, listos, ricos o locos, lo cierto es que el volante lo llevamos entre las manos no sólo cuando rodamos por la vía pública, sino en el trabajo, en el café y en la cama. Poco a poco vamos cristalizando un mundo diferente que está como una cáscara, incluso por encima de nuestra propia profesión. Hay que estar al día en la información automovilista y entregado a los brazos de un gestor, si queremos vivir de acuerdo con las leyes que afectan al automóvil; hay que cuidar la limpieza, el brillo y el esplendor del alma, sin guardar al domingo, porque la Muerte acecha detrás de los cambios de rasante y dentro de los baches y socavones; hay que vender el coche antes de que se le caiga eso que suena; hay que buscar influencia para no ser uno de esos pacientes que esperan nueve meses a que la Seat alumbrase su "seiscientos". Preocupaciones constantes, continuo estado de alerta, quemando en la atención a nuestro coche y su legalidad una buena parte del tiempo que nos ahorra, lacerando nuestro sistema nervioso, ocupando en nuestra mente un espacio estéril, tan molesto como un tumor.

Se suceden las noticias sorprendentes que afectan al automóvil y que nos obligan a pensar, discutir y consultar. Desde que Murdoch construyó su "Sauterelle" de vapor en 1786, se fue recibiendo con alegre asombro cualquier novedad referente al automóvil: "Ya anda, ya corre, ya frena, ya es seguro, ya es cómodo, ya es barato...". Hasta que alguien descubrió que el automóvil era una vaca. Desde entonces, saturada la técnica, los ingenios no producen otra cosa que preocupaciones.

Los automovilistas de solera se agrupan en el Real Automóvil Club de España (diez mil pesetas la cuota de entrada y veinte mil el mes que viene) para que las oficinas piensen por él, recuerden por él y calculen por él, resolviendo una buena parte de los problemas del coche. No es extraño que sólo en Madrid se beneficien del R. A. C. E. nada menos que dieciséis mil buenas familias. Lo difícil —y lo han conseguido— para un club de este tipo es proporcionar medios suficientes a los socios para que puedan evadirse de las preocupaciones automovilísticas. Como una paradoja, junto al mejor circuito de carreras de Europa, a 25 kilómetros de Madrid, se está construyendo un paraíso de tranquilidad. Las dos piscinas —abierto y climatizado—, el campo de golf de 27 agujeros; las cuadras de caballos, el picadero, los campos de tenis, forman un complejo de distracciones convenientes para los que vivimos el ajetreo normal del hombre de hoy.

Sin embargo, hay quien ha criticado al R. A. C. E. por dedicar unos cientos de millones a su finca de recreo junto al circuito permanente de carreras, argumentando que todo se debe diluir en automovilismo deportivo. Sería una indigestión de campeonato. Las instalaciones que se realizan no merecen la censura sino el aplauso. No hay que olvidar el ámbito nacional e internacional del Automóvil Club y que la finca de recreo no será por lo tanto un parque cerrado para los señoritos de Madrid, sino un atractivo turístico más y de descanso en las afueras de la capital de España.

los seguros

Uno de los problemas a resolver por el automovilista es el concerniente al Seguro Obligatorio de Responsabilidad Civil. En lugar de hacer unas tarifas simples y fáciles de entender, se han entredado en una serie de consideraciones, recargos y reducciones que después de leer la correspondiente disposición, uno se pregunta: "Pero bueno. ¿Cuánto tengo que pagar?"

Tienen recargo de un 5 por 100 los agentes, comisionistas, corredores, inspectores, representantes en plaza y similares, aparejadores, arquitectos, funcionarios en inspección, ingenieros, médicos, practicantes y otros similares. Recargo del 7,50 por 100, los comerciantes de compraventa de automóviles, carbón, chatarra, maquinaria, material de construcción y hierro; empresarios, directivos, técnicos del transporte o de industrias extractivas y de la construcción; ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, de Montes, Minas, Topógrafos y similares.

Recargos del 10 por 100, los agentes, comisionistas, corredores, viajeros, inspectores y representantes con zona más amplia de trabajo que la de su residencia.

Recargo del 20 por 100 si es varón de menos de veinticinco años o hembra que no ha cumplido los veintinueve. Recargo del 15 por 100 si hace menos de un año que tiene el permiso de conducir. Recargo del 30 por 100 si además de ser joven (veinticinco años el hombre y veintinueve la mujer), su carnet tiene menos de un año de antigüedad.

El descuento del 5 por 100 alcanza a jueces, magistrados, fiscales, religiosos, funcionarios en oficinas, empleados, dependientes y asalariados con actividades sedentarias. Y el descuento del 10 por 100, a los turistas con dos cinturones de seguridad.

La lista de recargos es mucho más larga. Por lo menos catorce conceptos más, entre lo que más alto corresponde a vehículos de alquiler sin conductor, con el 90 por 100. Total, que el que tenga un utilitario vaya preparando, por lo menos, 3.000 pesetas para el primero de abril.

LUIKE

disco rojo

TODO el mundo está de acuerdo con que Zariquiegui hizo un arbitraje pésimo en el Metropolitano, en el último Atlético de Madrid-Barcelona. Es de lamentar, porque el juez internacional navarro es uno de los mejores colegiados de que disponemos. Es lógico que se le aparte, momentáneamente, de sus funciones. También los árbitros pasan sus crisis y necesitan sus banquillos, tanto más cuanto que sus fallos se miden por un rasero desproporcionado respecto al de los jugadores.

Lo grave es que comience a perderse la fe en la imparcialidad de los árbitros. Por ese camino, el fútbol se despeña. Sasot, entrenador del Barcelona, ha sido uno de los primeros en proclamar esa vacilación. Malo y grave. Si se extiende el criterio de que los jueces pueden ser venales y venderse al mejor postor, habrá que recomendar a los públicos que se abstengan de ir a los estadios. No puede patrocinarse la inmoralidad. Sólo falta ahora que los árbitros acusen a los entrenadores de jugar con dos barajas, y que los entrenadores acusen a los jugadores de admitir cheques del equipo rival. Después de arrojada la primera piedra, todo es posible.

Hubrá que pedir, de nuevo, sensatez. La pasión del fútbol pone vendas. No dudemos de la honradez de Zariquiegui, y limitémonos a censurar sus graves errores. Cuando se piensa que el árbitro es el ÚNICO elemento imprescindible en el fútbol, habría que reconsiderar su difícil postura y pedir un poco de moderación en determinados juicios.

bancarrota

El problema arbitral es un problema técnico. Pero anda ligado, en sus trepidaciones esporádicas, a las palpitaciones económicas de los clubs. Desgraciadamente, el fútbol mueve tal cantidad de intereses, que el ganar es, a veces, casi cuestión de vida o muerte.

Hubrá que reformar el sistema. Lo que pasa en Italia, da escalofríos. El «calcio» está al borde de la bancarrota y sus más importantes clubs tienen un déficit de mil millones de pesetas. Para desplazarse a Vizcaya, el Roma tuvo que hacer una colecta entre sus «tifosos». Los jugadores del Milán, equipo que marcha destacado en cabeza de la clasificación, amenazaron con la huelga si no se les pagaba las primas de tres semanas que se les adeudaban. Los ejemplos son inabarcables.

Ignoramos, con exactitud, lo que ocurre en el fútbol español en este aspecto. Pero no andamos muy lejos respecto a Italia. Aquello de estirar más el brazo que la manga ha sido, y sigue siendo, política errónea de muchos clubs. En la Federación existen numerosas reclamaciones de jugadores a quienes se les ha incumplido el contrato. Y que esperan, en algún caso desde hace años, que se les abone lo pactado. Cuando las cosas marchan así, es como para asustarse. El fútbol italiano está en bancarrota... pero, ¿cómo está el nuestro?

la "cup"

El sábado último se disputó en Inglaterra la tercera ronda de la Copa. Asombra el frescor que posee esta competición, después de casi un siglo de existencia. Ni en popularidad ni en interés ha sido desbordada por la Liga, al revés de lo que ocurre en otros países donde el superprofesionalismo exige torneos largos y permanentes, de los que permiten ingresos regulares. Como el fútbol insular posee un equilibrio admirable, en la «Cupa» no se busca siquiera el factor financiero. Las eliminatorias se juegan a un solo partido, en el campo de uno de los dos contendientes, designado por sorteo. Si se registra empate, el nuevo encuentro se disputa en el terreno del otro contendiente. Es curioso que nadie hable contra la fórmula.

A mayor abundamiento, completando el carácter nacional de la competición, en la «Cupa» participan los equipos de las Cuatro Divisiones más una buena serie de aficionados. Hay que preguntarse por qué en España no sucede otro tanto y por qué nuestra Copa está limitada a los equipos de Primera y Segunda División. ¿Por qué ese trato de desprecio hacia los de Tercera? Nadie se lo explica ni la Federación quiere explicarlo. ¿Por qué, además, a la Copa, se le quita su sal y pimienta, suprimiendo el sorteo puro y simple, y emparejando, con técnica insulsa de laboratorio, a los equipos de Primera con los de Segunda?

La conclusión siempre es la misma: sobre el espíritu deportivo, viva el económico.

timoner, el mejor

Un Jurado de 30 miembros reunido, en Barcelona, en el marco tradicional que organiza la revista «Vida Deportiva», ha procedido a la elección del mejor deportista español de 1964. Como ya sabrán la mayor parte de los lectores, el honor ha recaído en Guillermo Timoner. ¿Justo?

Quizá, en un análisis severo, su hazaña deportiva no haya sido la mejor del año. Pero se han venido a premiar en él, no sólo su quinto título mundial de medio fondo, sino virtudes humanas ejemplares y meritísimas, de las que pueden ponerse como modelo. Nacido en Felanitx hace casi treinta y nueve años, Timoner ha conquistado cinco títulos mundiales —hazaña sin precedente en la historia del ciclismo—, uno europeo, veintidós nacionales y cinco regionales. Es un palmarés impresionante.

En un año pródigo en buenos resultados para el deporte español —títulos mundiales en billar, hockey sobre patines, acrobacia aérea, ciclismo y, prácticamente, campo a través, y títulos europeos en fútbol, béisbol, baloncesto y hockey sobre hierba— la elección no era fácil. Es posible que Timoner no sea nombre del agrado de todos. Pero no podrá decirse que la elección haya sido injusta.

JUAN JOSE CASTILLO